

Chile fue el país más afectado por la crisis de 1929. La dependencia de un producto como el salitre en las exportaciones y los niveles de endeudamiento en los que había caído el Estado para dar solución a problemas sociales, afectaron al país.

¿Fue la crisis del 29 la responsable de la inestabilidad ocurrida hasta 1932? Eduardo Ortiz en su libro *La gran depresión. 1929*, reconoce que si bien la crisis tuvo efectos devastadores al intensificar los problemas que provocaron los cierres de los mercados extranjeros para el salitre, catalizó “todas las convulsiones sociales”. Factores demográficos, desarrollo industrial, difusión de nuevas ideas político-económicas, malestar de las FFAA e influencia extranjera incidieron en los sucesos post octubre de 1929.

Como señalan Roberto Toso y Álvaro Feller en “La crisis económica de la década del treinta en Chile: lecciones de una experiencia”, los años previos la economía crecía, pero las políticas expansivas de Ibáñez a partir de 1927 intensificaron la crisis. Mientras el crecimiento del producto y las condiciones internacionales se mantuvieron, los compromisos pudieron cubrirse con endeudamiento externo adicional, el problema vino en 1929 y determinó que Chile cayera en moratoria en 1931 e Ibáñez abandonara el gobierno.